

EL FOLKLORE MUSICAL GEORGIANO Y SUS VÍNCULOS CON LA GRECIA ANTIGUA Y CON ESPAÑA

5151
JORDAN, R.
1956

GEORGIA y sus tradiciones, sobre todo las musicales, ofrecen un interés particular para los españoles por sus semejanzas notables con ciertos tipos de música española, semejanzas que no todas se explican por la influencia de los comunes invasores de Georgia y de España, los árabes, sino por reminiscencias raciales muy anteriores.

En efecto, la nación georgiana resulta de la unificación de dos reinos, la Cólquida e Iberia; hasta el siglo XVI, la correspondencia diplomática se refería al soberano georgiano como al «rey de Iberia o de Georgia», siendo esta última apelación la deformación de la raíz de Cólquida: *colq-corq-gorq*, transformándose esta última en Georgia en los idiomas europeos, hecho tal vez influido por ser San Jorge el Santo patrón de Iberia.

O sea, que los georgianos o iberos, lo mismo que los iberos occidentales, antepasados de los españoles, descienden de los pueblos de Mozoc y Tubal (reinos situados en Anatolia, Asia Menor). Fueron los griegos quienes llamaron al pueblo de este último reino los «Tibareni», de que los latinos hicieron «hibereni» o «iberi», dando el mismo apelativo de Iberia a las dos naciones, la caucásica y la hispánica por la similitud racial y lingüística.

La emigración ibera verificóse muchos siglos antes de Jesucristo, trasladándose una parte de los iberos hacia el sur de Francia y España a raíz de las guerras contra los invasores semíticos, lo que también provocó la emigración de la otra parte del pueblo de Tubal hacia su morada definitiva, la Transcaucasia, donde fundaron el reino de Iberia poco antes de realizar la misma tarea sus hermanos emigrados hacia el sudoeste de Europa.

Son recientes acontecimientos artísticos de alcance internacional que han atraído la atención de ciertos sectores del mundo científico

occidental sobre estos problemas etnográficos poco vulgarizados. Sin embargo, las afirmaciones expuestas más arriba están avaladas por científicos de fama internacional, tales como el profesor Karst, de la universidad de Estrasburgo; el profesor M. R. R., Takhaichvili, etc., y nos ofrecen un punto de partida interesante para el estudio de la música georgiana y para hacer algunas comparaciones con la música española de hoy día.

* * *

En los años 1945-46 la atención del mundo artístico europeo fué atraída hacia el folkllore georgiano por un *ballet* de tres horas y media de duración, estrenado por la compañía del marqués de Cuevas en Montecarlo. Basado en el famoso poema del siglo XII, *El hombre de la piel de leopardo*, del gran poeta clásico georgiano Shota Rustaveli, consiguió esta epopeya un éxito inaudito y fué definida por la crítica como «la obra maestra del siglo XX».

El coreógrafo Sergio Lifar, maestro de *ballet* de la Ópera de París, lo animó con los mejores bailarines, decoradores y músicos que pudo encontrar. La preparación fué minuciosa y las danzas, música, pintura, arquitectura y tradiciones georgianas fueron ampliamente estudiadas.

La música se encargó a los famosos compositores Arthur Honegger, Alejandro Cherepnin y Tibor Harshany, los cuales basaron su música en muchos cantos, tonadillas y melodías georgianas recogidos en discos.

Los tres músicos quedaron particularmente impresionados por los cantos gurianos¹ de cinco y siete voces. Dedicaron una tarde entera a descifrarlos. Sin embargo, sus esfuerzos reveláronse infructuosos. «Es inútil hacer más pruebas —dijo Honegger—. Estos cantos son tan intrincados que es casi imposible seguir el hilo de cada voz, particularmente escuchando discos. Más aún: estos cantores georgianos emplean una escala diferente de la nuestra, y eso sí que hace totalmente imposible recoger las notas de estos cantos...»

Pese a su grandioso éxito, este *ballet* no fué representado sino pocas veces, debido, principalmente, a dificultades financieras.

Sin embargo, el interés despertado por el arte georgiano fué considerable y confiamos en que este antiguo folkllore, y especialmente

¹ Guria: provincia georgiana en el litoral del mar Negro que estaba constituida en Gran Principado soberano hasta 1829, fecha en que fué ocupada y anexionada por el imperio ruso.

su extraña e impresionante música. alcanzará algún día la notoriedad que tan justamente merece.

* * *

La música folklórica georgiana puede ser considerada como un sistema específico aislado en el mundo folklórico. Es el único caso de una música popular que conserva hasta hoy en una amplia medida los principios musicales de la Edad Media (a su vez derivados del sistema griego antiguo), mientras su desarrollo en su actual complejidad puede ser seguido retrospectivamente hasta los primeros siglos de nuestra era.

El más antiguo documento conocido que trate de la música georgiana data del siglo X. En dicho documento el historiador Miguel Modzajeli ha notado la subdivisión de las voces para el canto coral. Aunque no existía representación gráfica de la música, este documento puede darnos una idea de la complejidad de los cantos georgianos.

Modzajili enumera no menos de siete voces diferentes, cada una de las cuales tiene atribuciones definidas y están todavía en uso :

- 1.ª Pirveli y Jma. Primera voz.
- 2.ª Modzajili. Segunda voz, literalmente «la que llama» (a la primera voz).
- 3.ª Bani. Bajo.
- 4.ª Drvini. Segundo bajo.
- 5.ª Dumbi. Octava.
- 6.ª Gamkivani. Literalmente «el que chilla».
- 7.ª Kremenchuli. Voz quebrada (algo semejante a la de los cantos tirolese).

Las tres primeras voces constituyen la base de toda la música georgiana.

La mayoría de los actuales cantos georgianos son fácilmente asequibles al auditor occidental. No obstante haber sido Georgia país cristiano desde el siglo IV, aislado entre países islámicos desde la caída de Bizancio (1453) hasta su conquista por Rusia a principios del siglo XIX, la música occidental pudo en cierto modo penetrar en el país, a consecuencia de lo cual se adoptó una escala similar a la occidental templada, así como el uso del intervalo de tercera.

De ahí que la mayoría de los cantos georgianos presenten hoy día los siguientes rasgos comunes :

- 1.º Acorde básico de 4.ª y 5.ª —en contraste con el occidental— 3.ª y 5.ª
- 2.º Una segunda voz que sustituye al antiguo modzajili reducida casi siempre a una función de acompañamiento de la primera voz, una tercera debajo.
- 3.º Un bajo moviéndose por graduación conjunta (no excedente de la tercera); y
- 4.º Cuartas y quintas paralelas entre el bajo y la primera o segunda voz.

EX. 1.—«SURAMIS TSJE» (EL PRESIDIO DE SURAMI)

The image shows a musical score for a Georgian song. It consists of two systems of staves. The first system has two staves, and the second system also has two staves. The notation is in a staff with a treble clef and a key signature of one sharp (F#). The notes are mostly eighth and sixteenth notes. Below the staves, there is a legend with four entries: 1. Acorde (A chord), 2. Bani (Bani), 3. Dumbi (Dumbi), and 4. Kremenchuli (Kremenchuli). Each entry has a corresponding symbol or note above it.

Por otra parte, cierto número de canciones, particularmente las de Guria, siendo también construídas con un acorde básico de 4.ª y 5.ª, resultan totalmente ajenas a la actual escuela musical occidental. Estos cantos pueden ser constituídos hasta siete voces, cada una de las cuales sigue su propio diseño, resultando de su combinación una estructura polifónica intrincadísima. Sentimos no poder dar un ejemplo de estos cantos, pero es imposible anotarlos, pues emplean la escala pitagórica, en la cual los cantores georgianos consiguen cuartos y hasta doceavos de tono.

La adopción por parte de los georgianos de la escala pitagórica es fácilmente comprensible si uno recuerda que Georgia tenía relaciones constantes con Grecia y el mundo clásico desde tiempos remotos hasta la caída de Bizancio.

Situada a orillas del mar Negro, el antiguo Ponto Euxino, Georgia se extiende a través del istmo caucásico (Transcaucasia) entre la alta cadena caucásica y las sierras armenias, siendo el país dividido en dos partes principales por la sierra de Ligi.

La Georgia oriental, también llamada Iberia, es montañosa, cortada por profundos valles, a través de los cuales es fácil llegar hasta el mar Caspio. El país está abierto hacia el Este y ha sufrido durante siglos la dominación esporádica de persas, árabes y hasta mogoles.

Georgia occidental, llamada Cólquida por los griegos, se extiende a lo largo del mar Negro. Su clima es templado, mediterráneo, y su vegetación, subtropical. Sus habitantes llevan una vida fácil y gustan de las artes en todas sus formas, especialmente la musical.

Las primeras indicaciones de relaciones mantenidas con la antigua Grecia se encuentran en la misma mitología griega. Por ejemplo, Jasón y los argonautas corren sus aventuras durante su viaje al reino de Ea, en la Cólquida, en su búsqueda del Vello de Oro. También tenemos la historia de Prometeo, castigado y encadenado al monte Kasbek (así llamado aún hoy día), el segundo en altura de los picos de la cadena caucásica.

En las orillas del mar Negro floreció el comercio desde los tiempos clásicos hasta la conquista de Bizancio por los turcos. También hubo enlaces matrimoniales entre las grandes familias de Georgia y sus vecinos, principalmente helenos, desde el principio de su historia. Nuevamente, en los tiempos clásicos citaremos a Jasón, casado con Medea, hija del rey de Cólquida (Georgia occidental). Más tarde se estrecharon los vínculos familiares entre la dinastía soberana de Georgia y las dinastías Comena y Paleóloga de Bizancio².

No es de extrañar, por tanto, que el sistema musical griego se haya implantado en Georgia. Parece ser, sin embargo, que los georgianos habían alcanzado ya un alto grado de complejidad musical cuando fué adoptado el sistema pitagórico.

De todos modos es un hecho que, cuando los herederos directos de los griegos antiguos, los bizantinos, sólo conocían música para dos voces, los georgianos habían elaborado un sistema más complejo empleando de cinco a siete voces en contrapunto, como hemos dicho antes.

El mundo occidental, por su parte, no alcanzó este estadio evolutivo sino mucho más tarde.

Los primeros documentos occidentales que tratan de polifonía —tres voces a lo sumo— son los trabajos de John Scott Erigene

(nacido en Irlanda; muerto en Oxford en 886) en su sistema filosófico *De Divisione Naturae* (Ed. Th. Gale, 1681); Scott escribe que la regla natural de la composición musical consiste en que las dos voces «tienen su origen en el unísono, moviéndose luego en partes simples o compuestas, siendo las mejores consonancias las de octava, quinta y cuarta, en concordancia con el sistema pitagórico y su escala que Europa heredó de los griegos, principalmente a través de Boecio, el famoso filósofo pitagórico que vivía en Italia en la corte de Teodorico, rey de los ostrogodos (siglo V)».

Hasta la caída de Bizancio, Georgia y Europa, ambas herederas del sistema musical pitagórico, desarrollaron su música siguiendo líneas paralelas, alcanzando anteriormente Georgia, más antigua, un alto grado de polifonía.

Sin embargo, mientras la evolución de la música occidental llevó a la adopción de la escala templada y a la tercera como base (Zarlino), Georgia, país cristiano aislado entre potencias islámicas, invadida por persas, mogoles y turcos, viendo su población mermada por siglos de guerras continuas, no pudo proseguir esta evolución. Y es extraordinario pensar que un país, cuya población decayó de unos cinco millones de habitantes (censo mogol del año 1259) a 400.000 (censo ruso del año 1836), pudo mantener tan vivas todas sus tradiciones genuinas.

La peste negra, las devastaciones de Timur, las deportaciones masivas de Shah Abbas, los estragos causados por Shah Nadir, Aga-Mohammed Jan, las deportaciones forzadas y anuales de esclavos, nada logró borrar en el alma del pueblo el amor y el recuerdo de su antigua música.

Georgia occidental, la antigua Cólquida, padeció algo menos, pues las dominaciones extranjeras no fueron tan continuas. Este es el motivo por el que los gurianos en particular mantienen en su antigua forma cantos que probablemente datan de los primeros siglos del cristianismo.

Por otra parte, en Georgia oriental (Iberia) se notan fuertemente las influencias persa y árabe.

La dominación árabe en la cuenca mediterránea tuvo como consecuencia una similitud del estilo musical en los países que ocuparon. Esta semejanza aún existe, especialmente en Georgia y en España, aunque los invasores musulmanes hayan sido rechazados desde hace mucho tiempo.

El mismo canto árabe —en el que se observa una influencia persa— consiste en una sola voz monótona, los instrumentos que acompañan limitándose a doblar la voz a la octava superior o inferior.

² Véanse *Georgian Annals* y *Crónica de Trebizonda*, por M. Panaretos.

EX. 2.—DIAGRAMA MOSTRANDO LAS DIFERENCIAS ENTRE LAS ESCALAS PITAGÓRICA, NATURAL (ZARLINO) Y TEMPLADA

ESCALAS:	UT	UT#	RE	RE#	MI	FA	SOL	SOL#	LA	LA#	SI	UT2
TEMPLADA:	UT		RE		MI		FA		SOL		LA	
NATURAL (ZARLINO):	UT		RE		MI		FA		SOL		LA	
PITAGÓRICA:	UT		RE		MI		FA		SOL		LA	

Zarlino (siglo XVI) fué uno de los primeros que introdujeron el intervalo de una tercera como consonancia básica moviendo la nota *mi* para aumentar el intervalo *mi-fa*, haciendo lo mismo con el *si*.

Sin embargo, un nuevo sistema fué pronto encontrado y la escala templada fué considerada mucho más cómoda, principalmente por el creciente uso de los instrumentos.

Notamos que la cuarta —*fa*— de las escalas pitagórica y natural, considerada como consonancia básica hasta el siglo XVI, es exactamente la misma que la tercera —*mi*— en la escala templada. (La escala templada se obtuvo por una división de la octava en doce semitonos iguales.)

Ya hemos dicho anteriormente que, según parece ya científicamente probado, los georgianos y los españoles tienen un origen común, llamándose ambos pueblos iberos. Podemos recordar aquí que en el siglo XI el georgiano San Ioané (San Juan), mientras estaba visitando Bizancio, planeaba visitar a España para estudiar y comprobar el origen común de los iberos de España y de los iberos del Cáucaso ³.

De todos modos es un hecho que los árabes han tenido una gran influencia en Georgia y en España. Esta influencia, superponiéndose a su música original, produjo una escuela musical extraordinariamente rica en ambos países, manteniéndose aquélla muy primitiva entre estas dos civilizaciones de Europa meridional, exceptuando tal vez a Palestina. Todavía en la actualidad el flamenco español y el *bayati* caucásico se parecen mucho.

Sin embargo, la influencia de la música occidental pudo abarcar a España, a consecuencia de lo cual el estilo flamenco se desarrolló armónicamente. Hoy día, el flamenco no tiene sino una sola voz con un acompañamiento armónico de guitarra.

El *bayati* caucásico hizo una síntesis del estilo árabe y su propio sistema musical. Así, el solista construye sus intrincadas variaciones sobre un bajo continuo, siguiéndole la segunda voz de cerca, una tercera o una cuarta más abajo. Sin embargo, el acorde básico de 4.^o

y 5.^a resulta siempre discernible, así como las cuartas y quintas paralelas.

Por otra parte, quisiera atraer la atención sobre la similitud existente entre los cantos asturianos y los caucásicos. En muchos casos, la guitarra que acompaña la voz sólo en los cantos asturianos ocupa el lugar del bajo continuo, pero aquí también se nota la influencia de la música europea, pues estos cantos adoptan el sistema armónico occidental.

No cuesta mucho trabajo, sin embargo, volver a hallar en este palimpsesto la vieja música del estilo antiguo griego, en la cual no existía tónica ni dominante. Asturias no fué nunca ocupada por los árabes y no cabe duda de que las semejanzas existentes entre la música asturiana y georgiana proceden de que georgianos y españoles tienen el mismo origen racial.

* * *

Es difícil decir si los árabes introdujeron en Georgia la escala templada. Los navegantes genoveses que comerciaron con el reino occidental georgiano durante siglos pueden haberlo hecho, pero lo más probable es que Rusia fué el factor determinante. Los primeros contactos entre Rusia y Georgia ocurrieron a finales del siglo XVI, cuando los diplomáticos rusos buscaron una alianza con los georgianos contra los turcos. Relaciones seguidas no fueron establecidas hasta el siglo XVI, conduciendo más tarde a la conquista rusa de la Transcaucasia en la primera mitad del siglo XIX.

Sin embargo, la influencia rusa sobre la música georgiana se limitó a la introducción del intervalo de una tercera y de la escala templada. Al mismo tiempo, el folklóre georgiano tuvo una gran influencia sobre muchos compositores rusos (*Ruslan y Ludmilla*, de Glinka, *Scheherezade*, de Rimsky-Korsakof; todas las obras de Borodine, etc.).

Los georgianos no adoptaron nunca el sistema armónico ruso, estabilizado por Glinka (1803-1857). Al contrario, los compositores georgianos del siglo XIX estudiaron la escuela musical occidental para adaptarla a las bases armónicas específicamente georgianas (Paliachvili, Arakichvili). El hecho de introducir los desarrollos musicales e instrumentos europeos en la forma orquestal contribuyó a propagar el empleo de la escala templada.

En nuestros tiempos, los compositores caucásicos tratan de crear una escuela musical específicamente caucásica (Jachaturian, Djabadary, Kiladze...), pero los sistemas modernos de reproducción musi-

³ Véase W. E. D. ALLEN: *A History of the Georgian People*. Londres, 1932, Kegan Paul and Co. Ltd.

cal, tales como la radio, los discos, las películas, etc., tienen como consecuencia el creciente predominio de la música occidental en el país.

Así es que hoy día la única supervivencia en el Cáucaso y, probablemente en el mundo, del antiguo sistema y escala pitagóricos, se puede encontrar solamente en Guria y en algunas escasas áreas montañosas de Georgia.

REDJEB JORDANIA

- 57 JORDANIA R., *El folklore musical georgiano y sus vínculos con la Grecia antigua* [et l'échelle musicale pythagoricienne] ; cf. Musique.
 JORDANIA R., *El folklore musical georgiano y sus vínculos con la Grecia antigua y con España* : Arbor XXXIII 1956 560-568. | L'unique survivance au Caucase et probablement au monde de l'échelle musicale pythagoricienne se trouve à Guria et dans quelques rares régions montagneuses de Géorgie.

Arbor
XXXIII 1956

MF1218